

IDEAS DE TIERRA

por

Christine Boujot*, Serge Cassen** y Jacobo Vaquero Lastres***

Resumen: Construidos con independencia el uno del otro y al margen tanto de clasificaciones previas, de uso común relativas a la cultura material (cerámica y lítica), como de terminologías regionales, los dos modelos que aquí exponemos comparten la integración de lo visible y conocido de los conjuntos funerarios neolíticos de Europa occidental. Uno propone un proceso cíclico de las sepulturas, en Francia, durante el que se opera una transformación del espacio funerario alrededor del cuerpo (fosa elemental) hasta llegar a modificaciones del orden anatómico del esqueleto asociado a un nuevo espacio delimitado por las arquitecturas del tipo *allée sépulcrale*; el otro plantea una interpretación sobre las correspondencias entre las referencias visuales inherentes a todo entorno natural y la introducción en este escenario de las primeras estructuras funerarias monumentales, e insiste, como aproximación paralela y complementaria, sobre una comprensión dinámica del espacio, definiendo una particular concepción del movimiento y analizando su relación con la distribución de tumbas. Testados sobre una región excepcional del Morbihan (Carnac, Locmariaquer), los dos modelos confluyen y contribuyen a comprender mejor la sucesión de los complejos culturales.

Palabras-clave: Neolítico. Bretaña/Galicia. *Tumuli* funerarios.

Résumé: Construits indépendamment l'un de l'autre et presque totalement affranchis des informations (seriations, classifications) traditionnelles relatives à la culture matérielle (céramique, lithique) et aux terminologies régionales, les deux modèles ici présentés ont en commun d'avoir intégré ce que nous donnent à voir les ensembles funéraires néolithiques d'Europe occidentale. L'un propose un processus évolutif cyclique des sépultures, en France, au cours duquel s'opère une transformation de l'espace funéraire autour du corps (fosse élémentaire) jusqu'aux modifications de l'ordre anatomique du

* MSH (Maison des Sciences de l'Homme) (Contractuelle). 7, rue Gager Gabillot. 75015 Paris.

** Centre National de la Recherche Scientifique (UPR 403). Laboratoire de Préhistorie Armoricaine. UFR Sciences Historiques. BP 1025-44036 Nantes.

*** Departamento de Historia 1. Universidad de Santiago. Plaza de la Universidad 1. 15703 Santiago. Endesa (Empresa Nacional de electricidad S.A.)-Arqueología. Areosa s.n. 15320 Pontes (Coruña).

Rep. gráficas: C. Boujot & S. Cassen (Concepción y elaboración Boujoto). J. Vaquero Lastres (Concepción y geometrización Lastrana). J. Chao Alvarez (Tratamiento informático Lastrana). A. Vázquez Grobas (Delineación Lastrana).

Traducción: J. Vaquero Lastres.

Poster (resumen de la ficha técnica): Concepción: Archeologie Publique; Elaboración-Montaje: Lastrana-Grobas; Colaboración: Collazo Jr. (láminas originales). Hugo (texto paralelo).

squelette à son tour infoédé au novel espace délimité par les architectures de type allée sépulcrale; l'autre pose une interpretation sur les correspondances entre des références visuelles inhérentes à tout environnement naturel et la *mise en forme* des premières structures funéraires monumentales, puis, comme un rapprochement parallel et complementaire, insiste sur une compréhension dynamique de l'espace qui défine un concept particulier du mouvement et analyse sa relation avec la distribution. Testés sur une région exceptionnelle du Morbihan (Carnac-Loctmariaquer), les deux modèles se rejoignent enfin et contribuent à mieux saisir la succession des complexes culturels.

Mots-clé: Néolithique. Bretagne/Galice. Tertres funéraires.

¿Qué acerca tres ideas sobre lo pasado? ¿que permite que jueguen y presuman detrás, o no, de algo que no importa gran cosa?. Reconocemos la neutralidad de la naturaleza, lo colectivo de la sociedad, lo inaccesible del individuo y lo sectario de nosotros mismos y nuestra disciplina. Reconocemos la diferencia de pensamientos ajenos y pretéritos; y reconocemos también, y sobre todo, nuestro interés por ellos. Buscamos la cristalización de espacios que reflejen la parte maldita de las sociedades, museos lejos de la consciencia de sus configuradores, estructuras participes de un molde que a través de ellos logra subsistir, condenado a la inutilidad original y a ser víctima de diversiones desaprensivas.

Vamos a escribir sobre tres acercamientos a un pensamiento pasado, sobre lo relativo a su definición espacial y como ésta se materializa. Lo hacemos bajo la creencia de una posible modelización de las bases o de los caracteres primarios que desde ese pensamiento colectivo derivan en las construcciones y en los espacios configurados en los comienzos del neolítico.

El texto explora desde el umbral con el *animal* hasta la abstracción más definitoria de lo *humano*. Pretende saltar de un extremo a otro de un pensamiento ajeno, inmiscuirse y deshacerlo, utilizando para ello una disciplina y a cada uno de nosotros discurriendo en su interior.

El punto de referencia: las arquitecturas funerarias monumentales en el NW francés (por muchos motivos). El punto de contraste: las arquitecturas funerarias en el NW ibérico (por otros muchos).

De la aceptación de un pensamiento de partida al que pretendemos acceder, **Boujoto**¹ parte de reconocimiento físico de espacios configurados, arquitecturas, construcciones evidentes. **Lastrana**² enfrenta ese pensamiento a un entorno neutro natural al que es preciso organizar. En el primer caso se racionalizan los elementos, formas y diseños de ese espacio reconocido; en el segundo se abstrae una organización de ese espacio neutro y se contrasta con elementos pertenecientes a las sociedades en cuestión. En el primer caso una cámara es un

¹ Archéologie Publique.

² Archéologie Publique.

espacio en sí, interior y definido; en el segundo el túmulo de esa cámara es una referencia en la organización de un espacio externo. Sobre todo ello se posa la disciplina arqueológica (Casseno³), espacio propio, y, siguiendo un método y de nuevo racionalizando conclusiones, piensa sobre tiempos y grupos.

LASTRANA

Sin necesidad de otros argumentos, la presencia de una *estética megalítica* en el golfo y su entorno, con una alta concentración de arquitecturas conocidas y una gran variedad tipológica, aconseja el análisis del propio *paisaje* como dirección prometedora.

La exigencia inicial recoge una caracterización del espacio esencialmente *humana*: la concepción visual del mismo. Si bien un espacio se piensa y manifiesta con la totalidad de la capacidad sensorial del hombre, es la visión el camino prioritario para definirlo. En consecuencia, es posible hablar de una configuración visual predominante del espacio y una plasmación a diferentes escalas que refleje esa dimensión del pensamiento. El hecho de aislar la percepción visual deriva sobre todo de cuestiones relativas a la propia técnica de la disciplina y a su habitual predominio cuando llega el momento de la interpretación.

Convenimos la posibilidad de un pensamiento espacial que se evidencie a través del empleo de recursos visuales. Estas evidencias serán reconocibles para los arqueólogos desde el momento en el que existe una artificiosidad, una modificación del ambiente natural, y sobre todo, cuando se da una intencionalidad en la perduración de esos recursos visuales o cuando, incluso, se los pretende sostener como tales a través del tiempo. Y esto es así ante una decoración cerámica, ante una arquitectura monumental y también lo es ante ese espacio neutro (naturaleza) que se arquitecturaliza, ante ese espacio neutro convertido en paisaje.

Sin embargo lo que nos interesa en estas líneas es atender a toda la dinámica⁴ ligada al estudio del espacio que hemos compartimentado como *externa e interna*. La dinámica externa analiza el proceso de construcción del espacio y todo lo que ello supone, limitación, elaboración y utilización; intenta, por lo tanto, desligar los planos superpuestos que nos encontramos al visionar una instantánea del espacio y discernir los modos de superposición de dichos planos. La dinámica interna significa la aplicación del movimiento humano en el espacio definido, y esto es inseparable de su propia configuración. No es posible pensar un espacio

³ Archéologie Publique.

⁴ El empleo de la distinción entre una aproximación dinámica o estática al espacio reproduce la diferencia entre *proceso* y *estado* como conceptos que dirigen dos perspectivas distintas de análisis.

de una forma exclusivamente estática; el movimiento no precisa función.

El *emplazamiento* es una categoría racionalizadora enmarcable, por comodidad, en ese espacio neutro, y según la cual se selecciona un punto concreto del espacio configurado para disponer un componente del mismo. Debe referirse, por lo tanto, a una interpretación de los grupos propietarios de esa concepción y no a la actualidad arqueologizable. Hablamos de un túmulo emplazado en un espacio ajeno neolítico y dispuesto en un paisaje actual campesino. La distinción de los elementos e ideas a las que se vincula el túmulo es el acercamiento a una interpretación del espacio pensado por los grupos que lo construyeron, de la sociedad a la que estos pertenecen.

El *tránsito* (VAQUERO 1990) es la categoría definida para el estudio de la dinámica interna. Alude a las tendencias de desplazamiento del hombre en un determinado espacio. En realidad se trata de una abstracción que intenta una propuesta de movimiento condicionada por las posibilidades físicas del hombre y aislada de otros factores que implicasen el conocimiento previo de ese espacio. Propone una tendencia del movimiento a una escala humana y en un primer contacto con un espacio que se explora y define.

En los últimos años, esta perspectiva nos ha llevado a resumir para el NW ibérico las siguientes conclusiones, presentes en el arco de al menos dos mil años durante el cual se construyeron túmulos en esta región:

– La persistencia de referencias inscritas en la naturaleza, manifiesta en la significación visual de determinados elementos de la misma. Existe una vinculación con *afloraciones rocosas*, aunque a nivel formal la relación con formas convexas como pudieran ser pequeñas cubetas, o concavas como elevaciones montañosas o dorsales, debe ser incluida en este contexto;

– Esta misma persistencia se manifiesta con mayor claridad en la cultura cuando se utilizan referencias de factura humana que con frecuencia participan de más caracteres pretendidos que el meramente visual. Esto es, por ejemplo, la modificación de una estructura funeraria anterior;

– Una relación entre un planteamiento de tránsito a diferentes escalas y la presencia de arquitecturas monumentales ligadas, a través de la visibilidad a las figuras de tránsito definidas en ese esquema.

Su establecimiento (lámina 1) opone dos ideas esenciales: *línea* y *obstáculo*. El segundo de los términos implica dos posibilidades que tienen que ver con la modificación en altura o en profundidad del plano horizontal. Es decir, una ruptura vertical por debajo o por encima del soporte del elemento que se pretende mover en la región considerada. Esto se traduce, superponiendo las figuras topográficas, en montañas y cursos de agua con su erosión asociada. Ambos suponen una ruptura a lo que ya podemos llamar tránsito y su presencia nos permite diferenciar dos bloques de espacios transitables que podrían ser distinguidos como

superficies *altas* y superficies *bajas*.

Son dos los accesos al tránsito que debe contemplar esta modelización del espacio: las líneas de desplazamiento o *líneas de tránsito* y las soluciones de esas líneas ante los obstáculos, las *claves de tránsito*. El movimiento desmembrado podría significar algo así como lo que viene a continuación.

Las líneas pueden interpretarse como una dirección factible de ser interrumpida transversalmente, de forma que las claves suponen la intersección de cualquier línea ortogonal con esta primera definida (la segunda de las direcciones). Son sectores del espacio que permiten el cotinuum del tránsito, que solucionan el movimiento ante una posible traba supuesta por el cruce señalado. En tanto que disfrutan de ese carácter de intersección determinan otras opciones de movimiento que tienen que ver con esa segunda línea presente en el esquema; umbrales del tránsito que ofertan un cambio de dirección.

A estos elementos tiende a referirse el comportamiento humano a la hora de plantearse el movimiento. Las alteraciones que a partir de este esquema se hagan tendrán que ver con cuestiones derivadas de una vida social o individual más o menos desarrollada. Ahora debemos adjudicar denominaciones del tipo que sea para referirnos a las figuras pretendidas. Podríamos hablar de las líneas de tránsito en los siguientes términos⁵.

Salida del plano horizontal cuya identificación gráfica puede ser la llanura tanto en superficies bajas como en un macizo montañoso. La *concreción* lineal (1) del mismo, una delimitación que puede ser convexa (1B), como la cuerda montañosa en esas zonas altas, y cóncava (1A), como desfiladeros, valles o los propios ríos en las zonas bajas dependiendo del tipo de relieve.

Las claves que combinan estas dos líneas principales pueden ser expuestas atendiendo a los intereses del movimiento. En principio, en las zonas bajas puede haber dos tipos de problemas: uno, la presencia de una forma convexa de las dimensiones que fuese, línea de montaña o cualquier elevación; otro la presencia de una forma cóncava igualmente delimitadora, tal es el caso de un cauce o cualquier figura relacionada con la erosión del caudal de un río.

Las claves están inscritas en la propia naturaleza; son las soluciones que ofrece el propio relieve. La zona de un río por la que éste puede ser vadeado sin precisar obra alguna es lo que tratamos con el nombre de *porto*, concepto que puede ser ampliado, en definitiva, a la zona de esa corriente que presenta una mayor posibilidad de paso en esas condiciones, en definitiva, solución a un obstáculo cóncavo (2A). El movimiento dentro de las zonas bajas alterado por la presencia de una cadena montañosa se soluciona por la existencia de *collados*,

⁵ Combinamos letras y números con su identificación regional en el NW ibérico para evitar que el uso exclusivo de las segundas particularice los caracteres generales con los que definimos las figuras.

zonas deprimidas en esa línea montañosa, concavas, que permiten continuar el discurso de un lado a otro de la montaña, en definitiva, solución a un obstáculo convexo (2B).

El acceso de una zona baja a una alta lo posibilita la figura de la *dorsal* de frecuente relación tanto con el porto como con el collado, puede ser que ésta continúe la línea que supone un valle. Incluimos en esta categoría tanto en una forma cóncava (3A) como a una convexa (3B), es decir, tanto a la *vaguada* como a una dorsal, dependiendo casi siempre una u otra opción de la geomorfología regional.

Por último consideramos la intersección de dos líneas (4), convexas (4B) o concavas (4A), tales son los casos del cruce (*cruz*) de dos cuerdas montañosas o la coincidencia de este punto con una de las dorsales o vaguadas, o la confluencia de dos valles. Aquí el segundo matiz a la que aludíamos al hablar de las claves es el más presente: una alternativa de movimiento en dirección y sentido⁶.

Desviar la atención a partir de todas estas ideas hacia una preocupación temporal es relativamente simple, al menos lo es la posibilidad de distinguir entre las características de un momento *inicial* de construcción de arquitecturas monumentales y de otro *secundario*; es decir, contrastar dos hipotéticas posiciones ante el espacio a través de la aplicación de los conceptos expuestos.

Así, podríamos partir de dos tipos de referencias que las construcciones parecen cristalizar con su emplazamiento. Referencias, por un lado, inscritas en la naturaleza (tanto en elementos como en combinaciones formales); y referencias, por otro, en éstas o en otras arquitecturas precedentes, bien sea dentro del mismo contexto funerario y monumental o bien dentro de un reconocimiento o conocimiento contemporáneo de grupos distintos⁷.

Estas son dos instantáneas que se suceden en el tiempo y que tiene su ejemplo arqueológico más representativo en lo que pudiera ser la construcción de un túmulo al lado de un afloramiento y la construcción de otro monumento por encima o al lado de éste.

Dentro de ese primer momento al que trasladamos la búsqueda en la naturaleza, el tránsito es un concepto importante. La percepción del movimiento en ese sentido debe estar en relación con una implantación, con un acceso al entorno que enfrente modos tan distintos como el nomadismo o la sedentarización.

⁶ Si bien la alternativa es algo evidente en el caso de cualquiera de las figuras descritas, aquí es igual de evidente su especial trascendencia.

⁷ Estamos hablando siempre de referencias físicas y visuales (continuando nuestro tratamiento), las que, por supuesto, ni son las únicas, ni están aisladas, ni son las necesariamente más determinantes. Sin embargo, el asunto de referencias de emplazamientos antiguos de otro tipo de arquitecturas (para los nuevos grupos constructores) es otro y no altera los resultados de este texto pues, en todo caso, introduce la necesidad de buscar y matizar el tipo de estructuras iniciales, lo que en realidad, en el peor de los casos, enriquece la investigación que nosotros planteamos.

De hecho, la significación de la figura del tránsito puede ser interpretada dentro de una lectura del entorno idéntica a la que recoge elementos del mismo como referencia. Una definición de formas, una definición del movimiento y una concreción de referencias en el entorno natural frente al mantenimiento de todo este logro, que se traduce para el emplazamiento en la persistencia de una estructura para el sepelio (quizás así podría ser entendida la creación de la *necrópolis*).

Si transportamos el esquema a las arquitecturas neolíticas de la costa bretona, una visión de las estructuras aísla un tipo de construcciones sobre las que hasta ahora existían, sobre todo, informaciones antiguas: los *tertres tumulaires*⁸, cuyo primer distintivo, un desarrollo líneal manifiesto, es formal. Reduzcamos estos túmulos al espacio neutro en el que hipotéticamente se emplazan y caractericemos a dicho emplazamiento:

– Lo concreto de su distribución, casi diseñada por constantes básicas y muy distinguibles, de una presencia casi ingenua (lámina 2). La primera de ellas es la **linealidad** frente a la omnipresencia de las otras construcciones. La segunda es la **orientación** mantenida de esa línea de emplazamiento al lado de la rígida orientación de los interiores de las estructuras de corredor. La tercera el contraste de **concentraciones** frente a la dispersión aparente de las otras. De hecho, este diseño líneal parece regir la dispersión en tanto que el gran conjunto de arquitecturas parece disponerse, a nivel de su distribución, en torno al eje de los *tertre*;

Las relaciones formales con el entorno neutro. En primer lugar, la significación de los **afloramientos** rocosos, evidenciada en su frecuencia bajo las construcciones tumulares o en su disposición inmediata a ellas. En segundo lugar, la relación con una lectura determinada de las **formas** de relieve, manifiesta en también frecuentes disposiciones en los límites de cubetas o en las alturas máximas de montes, dorsales y cuerdas montañosas (linealidad). No es suficiente ni cierto aludir a una morfología lógica del paisaje (determinismo sanguinolento) para explicar esta disposición (es decir, pequeñas elevaciones limitan zonas deprimidas y coinciden con la afloración de sustrato rocoso). La elección de ese esquema morfoestructural es de por sí clarificante diferenciando a estos monumentos de otros y, por supuesto, no explica ni distribución ni emplazamiento, aunque sólo fuese porque no todos esos lugares tienen túmulos. La elección remite, en consecuencia, a una estructuración concavo-convexa del relieve y a una significación de sus umbrales; valoriza los límites elevados de las zonas convexas que no son más que afloraciones y luego túmulos.

Conclusión de lo anterior es la posibilidad de incluir la construcción tumular en una arquitectura del paisaje de la que forma parte como elemento; esto es, la

⁸ Partimos de la definición y distribución estudiada y presentada por Boujot & Cassen (1992).

construcción se inscribe y se define por un espacio externo a ella y ello va a contrastar con la dexconexión del interior del túmulo, con la falta de acceso continuado a un espacio interior. La traducción de ello sería el considerar espacios con un interior cerrado, definidos en el exterior, frente a los otros, espacios abiertos al exterior definidos en el interior.

Todo lo dicho habla de la dinámica externa del entorno arquitecturalizado; ahora es el momento del tránsito, la dinámica interna y su papel en el estudio de la externa, la unicidad de la dinámica. Lo que mejor la ilustra es hablar de tres escenarios que manifiestan las concentraciones más significantes en número del tipo de construcción al que nos estamos refiriendo: *Kerpenhir* y la dorsal existente entre el río de *Crac'h* y el río de *Auray*, con su extremo en el acceso al golfo de *Morbihan*; la región de *Carnac*; y área de *Castellic*, al borde del río de *Crac'h* (*Passage du Lac*).

ESCENARIO 1: KERPENHIR. En la entrada del golfo de *Morbihan* dos ideas coinciden: la concentración en la punta de *Kerpenhir* (4 construcciones) significando la clave que permite el acceso al interior de la cubeta; y la alineación hacia el NW que supone el acceso al interior de la región (un estudio pormenorizado del emplazamiento de cada uno de los monumentos opino que podría ofrecer algún ejemplo de también de una percepción ligada al paso transversal de la dorsal) (lámina 3)⁹.

ESCENARIO 2: CASTELLIC. El área de posible vadeo del río de *Crac'h* con su ascenso-descenso en vaguada tanto a la dorsal oriental como al interior de *Carnac*. En el extremo de la parte alta hacia *Crac'h* el tertre de *Parc en Roc'h*. En la subida al interior de *Carnac* el grupo de tertres de *Castellic* (lámina 4 -*Carnac*)¹⁰.

ESCENARIO 3: KERDUAL. Por último, el grupo de *Manio* y su prolongación NW. El arranque de la línea lo significa transversalmente el alineamiento *Kermario-Manio-Kerlescan*, así como el propio conjunto de túmulos de *Manio* (5 construcciones). Ambos evidencian una diferencia formal entre las zonas altas de la región y la serie de vaguadas paralelas alternando con dorsales que conectan con el mar. Una de ellas, la de *Kerdual*, permite el acceso al interior y tiene su umbral con éste exactamente en *Manio* (entre los alineamientos). La búsqueda de más elementos para su definición queda completada con el túmulo de *Men Du* en

⁹ Alguna de las localizaciones de yacimiento son aproximadas en tanto que la información es antigua y en la actualidad no han sido identificados (tal es el caso de *Castellic*). Sin embargo las representaciones son suficientemente exactas en estos ejemplos perdidos (pocos) para que no afecten a la exposición y a su carácter de apertura.

¹⁰ Las referencias toponímicas tratan de facilitar posibles consultas bibliográficas. El objetivo es que la observación atenta del conjunto de representaciones gráficas haga comprensible esta lectura del movimiento.

la entrada marítima de dicha vaguada, en el límite opuesto al aludido, en una disposición semejante a la concentración de *Kerpenhir* con respecto a la entrada del golfo (incluso en su orientación).

En los tres casos se puede vincular la percepción visual al movimiento así planteado, a sus claves y a sus líneas¹¹, teniendo en cuenta que la reflexión no determina una causa y efecto en la disposición de los túmulos sino una distinción de los fundamentos que pudieron dirigir una configuración espacial de la que son elementos partícipes.

A propósito de ello podríamos recoger en estos escenarios una vinculación a afloramientos¹², a los límites de una estructuración concavo-convexa (cubetas), a una ordenación líneal y a claves puntuales en el tránsito, todos ellos casos que deberán ser desarrollados en otros textos.

Por último, quizás tenga especial interés resaltar este juego en la diferenciación planteada en el tercer punto entre la zona alta, interior, y baja de las vaguadas paralelas; ¿acaso los denominados alineamientos no responden al límite entre ambas?.

La primera de las inevitables consecuencias de este texto (las que no han sido explícitas hasta ahora) es el propio *texto*, su desarrollo, participar del juego del que hemos expuesto sus bases y desenrollar unas ideas que tan sólo han sido situadas.

En otro orden, pero todavía lo suficientemente abstracto, destacaríamos la aparente validez del concepto de *movimiento* del que hablamos (dinámica interna de un espacio neutro) en una región radicalmente distinta a la utilizada en su definición (NW Ibérico) y, en concreto, su vinculación a la percepción de las construcciones tumulares sobre las que hemos pensado (lámina 1).

Ligado a esto también, interesa resaltar la vinculación absoluta de dichas construcciones a un espacio externo, abierto quizás substituyendo a un espacio anterior que avanzaba esquemas particulares pero que no se hacen perceptibles. La apertura viene aparejada al cierre interior y dicho esquema contrasta con las grandes arquitecturas abiertas tardías desligadas de un rígido esquema externo y volcadas en un interior que acaba siendo lo único existente (galerías sepulcrales). De todas maneras esta fijación temporal debe interpretarse, tal y como indicábamos casi al comienzo, con un carácter cíclico. Podemos volver a encontrar una manifestación de las bases estudiadas, si bien las instantáneas en un mismo punto son irrepetibles y la evolución del tratamiento espacial distinguirá dos soluciones

¹¹ Ello no descarta la muy posible vinculación con otros elementos del paisaje neolítico, así como una intervisibilidad entre buena parte de estas arquitecturas.

¹² Datos a partir, sobre todo, de observaciones personales en la actualidad, pero también recogiendo descripciones sobre trabajos antiguos publicados en la región.

en dos momentos distintos a pesar de que participen en buena medida de los mismos fundamentos¹³.

A partir de aquí las implicaciones que se puedan preveer son atractivas. Nos atreveríamos a avanzar dos de ellas que esperamos contrastar en el futuro.

a construcción de un espacio externo sobre uno neutro asocia dos ideas cuya presencia es en sí misma interesante. La primera de ellas es la de **inicio**, novedad, y la segunda la de **ruptura**, implicada o no por esa novedad. Grupos que construyen ese tipo de arquitecturas parecen manifestar un interés de asentamiento, una búsqueda de organización del espacio pero incipiente en cuanto a sus resultados. En realidad, la vinculación al tránsito quizás nos hable de grupos con cierto grado de movilidad o en proceso de asentamiento (lejos de la idea del sedentarismo al que podrían asociarse las tumbas de corredor); en todo caso de grupos para los que el movimiento todavía esta presente. En el NW ibérico esta misma observación combinada con diseños estructurales muy definidos nos habla de grupos con cierto espacio habitacional pero en movimiento y ello contrasta con diseños porterioros ligados a regiones muy concretas.

Una reseña metodológica significaría la posibilidad de manejar este modelo en situaciones tan dispares como las propuestas (ambos noroestes y todas sus diferencias). Los construcciones estudiadas en la costa bretona parecen concentrar las características de un manera de pensar el espacio que ensaya la captura de la naturaleza y se atreve a presentar elementos propios, humanos, en su nueva configuración. Los túmulos parecen surgir como una sutil presentación de esa captura, como elementos que definen el escenario en el que esta se desenvuelve.

BOUJOTO

El período Neolítico (que aquí entendemos según la nomenclatura francesa) está marcado en sus dos extremos por dos manifestaciones funerarias características. De un lado (correspondiente a su punto de partida) por sepulturas individuales en *fosas* organizadas en necrópolis, y del otro (correspondiente a sus etapas finales) por sepulturas colectivas en galerías sepulcrales y con frecuencia aisladas.

La mayor parte de los trabajos de síntesis, que en Francia se han realizado a escala regional, testimonian que este fenómeno parece manifestarse según dos modalidades distintas, ya que las regiones del Norte, del Este y del Sur de France se ligan a un cambio relativamente radical al final del Neolítico Medio (dicho de

¹³ Un ejemplo es la aparición de construcciones tumulares en el bronce pero con una muy distinta presencia física.

otra forma, en la mitad del IV milenio a.C.) mientras que en el Oeste, que por el contrario parece evidenciar una evolución mucho más progresiva, las soluciones funerarias colectivas se vinculan a tumbas *megalíticas* del fin del V milenio a.C. Ante la diversidad y complejidad de las formas de expresión de estas modalidades evolutivas, que tienden a hundir una orientación de las investigaciones arqueológicas hacia una atomización cada vez más repleta de cuadros culturales y de campos de interpretación, una reflexión de síntesis (a la escala francesa o convergiendo las diferentes corrientes de influencias culturales) concebida como una aproximación complementaria necesaria para una apreciación dinámica de este pasaje en diferentes dimensiones a la vez geográficas, cronológicas, culturales, ha sido objeto de una tesis presentada en diciembre de 1993 en la universidad de Paris I (BOUJOT 1993): su objetivo es, sobre todo, la localización y conocimiento de las tendencias que caracterizan el pasaje más que de las múltiples maneras en las que estas se concretan a la hora de construir.

Esta síntesis se apoya sobre una revisión bibliográfica que comprende más de setecientas referencias (736), de importancia y alcance diferente pues comprenden desde aproximaciones teóricas hasta comentarios descriptivos más o menos precisos. Se desarrolla del modo siguiente:

* En un primer momento, se lleva a cabo un análisis de las distintas nociones constitutivas del sujeto de estudio a fin de aislar los elementos de convergencia que puedan permitir caracterizarlo. De ello resulta que, por ejemplo, y en lo que concierne a las principales nociones de sepultura individual y colectiva:

– por un lado, la sepultura individual se caracteriza esencialmente por las observaciones legadas al cuerpo, ya que la estructura cubertora por lo general ha desaparecido;

– por otro, los elementos de definición de la sepultura colectiva están fundamentados sobre todo en las observaciones ligadas a la estructura, habiendo desaparecido precisamente el individuo.

Patentizar esta relación inversa constituye la línea directriz de nuestra investigación sobre las etapas intermedias entre estas dos categorías, a través de los diversos grados de correlación entre la disposición del cuerpo del individuo y de la tumba que ella presupone.

* Por otra parte, a fin de poder explotar al máximo la riqueza de una documentación que abarca a más de cuatro mil sepulturas bajo la óptica definida al principio, de investigar y dar cuenta de las tendencias de evolución entre la sepultura individual y la sepultura colectiva, hemos decidido de la realidad y reformularlas (todo ello respetando un cierto grado de coherencia) en un principio director. La construcción de este último se apoya sobre esta inversión localizada en el análisis de partida de las nociones tanto de sepulturas colectivas como individuales. Esta inversión se rentabiliza con la creación de un sistema polar que

aproxima y opone a la vez las dos categorías de las sepulturas. Se consigue a través de un efecto de simetría que se organiza a un lado y a otro de una tercera categoría de sepulturas representada por las tumbas de corredor y cámara circular bien diferenciada.

De este estudio comparativo entre los elementos descriptivos de la sepultura individual en fosa elemental y de la sepultura colectiva en galería sepulcral (ambas bien situadas cronológicamente en las dos extremidades de la cadena y del período considerado), resulta la imagen de un proceso evolutivo no lineal sino cíclico, sostenido en su centro por la serie de cámaras circulares bien diferenciadas que las divide en dos secuencias: en la primera se opera una transformación del espacio funerario alrededor del cuerpo que se sustituye en la segunda por modificaciones del orden anatómico del esqueleto, asociado a modulaciones de un espacio esta vez arquitectural y que se efectúan alrededor de la articulación corredor-cámara hasta el plan rectilíneo de ciertas galerías sepulcrales (lámina 5).

* La consecución de este principio director permite enseguida, a través de una clasificación elaborada en función de su distribución entre los tres polos del principio director, convertir al conjunto complejo que constituye el corpus de las sepulturas neolíticas en Francia a un sistema significativo. Siguiendo la estructura de este último, escindida en dos tablas (caracterizada una por el espacio determinado alrededor del cuerpo y la otra por éste forzado por los contornos internos de la arquitectura) se propone una seriación globalizadora, fundamentada por un lado sobre los criterios de reconocimiento establecidos por los métodos de la antropología de campo centrados en el cadáver, y por otro, sobre los instituidos por la tipología arquitectural (L'HELGOUAC'H 1965), desarrollada de forma especial en Armórica, donde precisamente faltan restos humanos.

* Esta clasificación ofrece por lo tanto dos secuencias:

– en la primera, de la fosa elemental a las primeras tumbas de corredor, las sepulturas son seleccionadas y ordenadas esencialmente a partir del espacio de descomposición del cadáver que se define como colmatado, delimitado o vacío por los métodos de la antropología de campo (DUDAY 1980; DUDAY et al. 1990);

– en la segunda, que se extiende desde las tumbas de corredor hasta las galerías sepulcrales, el análisis tipológico de las estructuras internas de las tumbas armóricas revela transformaciones del espacio funerario alrededor de la articulación corredor/cámara que inspira la puesta a punto del principio descriptivo siguiente:

– el conjunto del espacio configurado por los contornos generales de la tumba, tanto en planta como en alzado, constituye el primer nivel de descripción de éstas;

– después, solamente la presencia de separaciones internas interviene como segundo nivel de definición;

– para terminar, en última instancia, los materiales de construcción pueden igualmente contribuir a esta identificación;

El resultado es la propuesta de un grupo de grandes clases principales que posibilitan la reagrupación de la mayoría de las arquitecturas:

– las tumbas de contornos completamente cerradas;

– las tumbas de corredor y cámara (diferenciadas, poco diferenciadas, no diferenciadas);

– las tumbas de vestíbulo y cámara (diferenciadas, poco diferenciadas, no diferenciadas);

– las tumbas con cámaras abiertas.

La adopción de esta terminología (solo empleada hasta entonces para la designación de la serie de tumbas de corredor y cámara simples armoricanas) presenta la ventaja de poder ser extendida al conjunto de estructuras funerarias francesas y europeas, sin substituir por lo tanto a los calificativos locales con los que se puede combinar fácilmente, permitiendo así alargar el campo de comparaciones con la proposición de un modelo de evolución de conjunto.

* Este modelo (lámina 6) se despliega desde la sepultura individual en fosa elemental (organizada en necrópolis) hasta la sepultura colectiva en galería sepulcral (aislada) a través del conjunto de las formas arquitecturales catalogadas en Francia, que se intercalan y se suceden siguiendo un principio que combina a la vez sus modos de organización espacial interna (comprendiendo las modalidades de disposición de los restos humanos) y externa (modos de reagrupación al aire libre o en monumentos). Su construcción es por lo tanto el resultado, el desenlace de un estudio de las sepulturas funcionando como un sistema a parte, extracto de todo contexto cultural (y guiado tan sólo por el punto de vista de la interacción entre el espacio del cuerpo y el de la estructura, en detrimento del conjunto de materiales que lo acompañaban), sistema que es necesario considerar en relación con aquellos otros elaborados a partir de otros elementos de la cultura material.

* Esta confrontación con el encasillado cronológico y cultural tradicional no ha podido ser llevado sobre toda la extensión cronológica considerada, ni siquiera sobre todo el área geográfica trabajada, sino tan sólo probado sobre una muestra restringida del Neolítico medio I y II de Armórica y limitado al territorio bien particular de la bahía de *Quiberon* y del golfo de *Morbihan*. En esta región, en efecto, donde se encuentra concentrada y representada la mayor parte de los tipos de sepulturas a las que concierne este estudio, falta (como de hecho falta sobre toda la fachada occidental) toda la primera secuencia del principio director, y que precede a la inicial con las tumbas de corredor cuyo desarrollo ocupa aquí todo el período considerado.

* La proyección del modelo sobre esta región, ha sido llevada a cabo a través de una investigación desarrollada en colaboración con Serge Cassen, y

presentada en el congreso de *Vannes* en 1990 (BOUJOT & CASSEN 1992). Ella permitió, combinando diferentes argumentos arqueológicos, es decir, los exámenes tipológicos de las arquitecturas, las relaciones estratigráficas, las asociaciones de materiales de ajuar, la discusión de dataciones radiocarbónicas, rellenar esta parte de la evolución que faltaba, gracias a la ayuda de las arquitecturas catalogadas bajo los vocablos de montículos tumulares (*tertres tumulaires*) y túmulos carna-ceos, y proponer modificaciones del cuadro cronocultural que conduzcan a discutir la cuestión del *megalitismo* y su origen en un contexto más general de aparición de sepulturas monumentales tanto en Francia como en Europa (lámina 6). Este test efectuado sobre el Morbihan se ajusta a los resultados obtenidos a través del análisis de las sepulturas atribuidas al Chassense, llevado a cabo en 1989 en colaboración con E. Crubézy y H. Duday para el congreso de *Nemours* (BOUJOT et al. 1991): el análisis, evidenciando la existencia de dos grandes conjuntos geográficos SE/NW, caracterizado el primero (perteneciente al Neolítico medio I) por sepulturas enterradas, y el segundo (más reciente) por sepulturas edificadas sobre el suelo, confirma la correspondencia de las formas de aparición de la monumentalidad funeraria con la primera secuencia de nuestro principio evolutivo. El aspecto cíclico de este último, evoca una oscilación histórica de un lado con la emergencia de la monumentalidad funeraria correspondiente a la afirmación grupos sociales jerarquizados, y de la otra un proceso de transformación del espacio funerario hacia una ascensión de la la tumba a una parte mayor de la población. En otro, paralelamente a la relación inversa que estructura este ciclo evolutivo sobre la base de un espacio que se organiza alrededor del cuerpo y disloca y reorganiza su entorno a partir de la concepción espacial interna de la tumba, se opera una transferencia simbólica al cuerpo en el que la arquitectura toma forma humana para convertirse en cuerpo colectivo.

* Esta transposición simbólica que conecta al cuerpo y a la arquitectura permite, si la referimos a los estudios etnográficos que han mostrado que la anatomía humana podía ser aprovechada de una manera simbólica en la representación de estructuras sociales, considerar los análisis espaciales internos de las tumbas (aquellos que pueden ser actualmente desarrollados dentro de una visión dinámica entre la disposición del cuerpo y la de la tumba) como complementos indispensables a los análisis espaciales externos en la identificación de grupos culturales y de modalidades de organización social.

IMPLICACIONES

Los dos modelos precedentes han sido desarrollados independientemente el uno del otro, han discurrido por caminos distintos, con historias diferentes; sin

embargo, ambos tienen en común que sus autores han franqueado casi por completo las informaciones *clásicas* relativas a la cultura material y a las terminologías regionales, así como la aplicación de esquemas simplificados y simbólicos, sinónimos de teoría, que tiene también un efecto de conocimiento sobre la sucesión periódica de grupos culturales, en la misma posición que una tipología analítica de cerámica o una secuencia estratigráfica en cueva.

Boujoto desarrolla una lógica en la dinámica evolutiva de las estructuras funerarias que no concuerda con el esquema diacrónico habitual que reivindica una antigüedad de las tumbas de corredor de Francia occidental (5800 BP) solamente un siglo o dos después de las últimas industrias microlíticas del litoral atlántico francés. De hecho, existe una imposibilidad de concebir la emergencia de arquitecturas tan complejas y acabadas sin identificar términos de pasaje entre ambas.

La dificultad viene, como se sabe, de la cronología fijada a través del radio carbono: la discusión está abierta. Se introduce una duda en la exactitud, llamada científica, de la datación absoluta que reivindica el arqueólogo. No hay nada tan feo y reductor como una medida física aislada, como un resultado desaliñado, como una deducción aleatoria. Y sobre todo, la interpretación que se desprende no es la de un físico sino la de un historiador. Será suficiente contrastar el conjunto de los datos obtenidos, sus desviaciones de peso considerable para las dataciones corregidas, su localización y condiciones en el yacimiento arqueológico, para que aparezcan claras distorsiones y regularidades significativas, concretadas en la reveladora agrupación de fechas entre 5300 BP y 4500 BP, en estrecha correspondencia con las dataciones de hábitats contemporáneos. El espacio de tiempo así liberado, entre 5800 y 5300 BP, permite entonces inclinarse hacia los aspectos clásicos de la cultura material. Es decir, más bien sobre la ausencia de campo de juego para ellos...

Pues en efecto, ningún testimonio material (cerámico, lítico...) apoya a las tumbas de corredor de Armórica hasta entonces reconocidas como las más antiguas (*Barnenez*), y cuando los atributos tipológicos de ciertos fragmentos de recipientes de las tumbas de *Poitou-Charentes* son por fin descritos (*Bougon*), nada los separa de series clásicas bien ligadas al Neolítico medio II del IV milenio a.C.... Entonces, si por un lado aislamos un cajón de tiempo libre en donde introducir todas las estructuras intermedias entre la tumba en fosa sin acondicionar y la tumba de corredor con cámara bien diferenciada, entonces, ¿que otros signos acompañan a los difuntos? ¿que efectos personales? ¿que depósitos colectivos?. Es aquí donde interviene la noción del **horizonte Cerny**, término práctico que quiere recordar el *fondo común* crono-cultural en el que se encuentran varios de los caracteres técnicos y decorativos de ciertas cerámicas descubiertas antiguamente en los *coffres* de los *tertres* de Morbihan, y que Casseno reinterpreta a la

luz de los análisis de Boujoto. Este denominador común es la cultura de Cerny, esencialmente presente en la cubeta parisina en torno al 5500 BP y que parece haber extendido su influencia hasta las orillas atlánticas integrando cierto número de estímulos meridionales. Total, que el Neolítico más antiguo de Armórica es de afinidad *Cerny*.

Por su parte, la abstracción de Lastrana parece a priori no construirse ni sobre una larga duración, ni sobre el acontecimiento arqueológico, ni sobre la periodización ni sobre ninguno de nuestros automatismos de pensamiento. Sin embargo, tal y como vimos, la apropiación del espacio natural, la manera de pensarlo que parece sostener la elección de los lugares concretos de construcción arquitectónica, sugiere una progresión pionera, una experiencia inicial en el establecimiento del entorno asociado a una sociedad en transformación que manifiesta otra actitud ante su participación en dicho entorno, siendo esta una opción diferente y contrastable con el resto de las arquitecturas monumentales que utiliza este texto. Estos mismos tertres cuyas estructuras internas son reconocidas por Boujoto como anteriores a las de las tumbas de corredor, y cuyos signos cerámicos son distinguidos por Cassen del Chasense de estas mismas tumbas de corredor. Aquí, la superposición de ideas hace que los resultados se reúnan: las tumbas de corredor no son las primeras arquitecturas monumentales, ellas no son el reflejo de las primeras sociedades domésticas del oeste de Francia.

VALIDACION

La excavación de un *tertre* bajo y de un tumulo gigante o carnaceo es la mejor manera de validar el modelo de Boujoto, incluso si los datos de antiguas excavaciones del siglo pasado ya han permitido argumentarla cuando se efectuó el test en el Morbihan. Pero nada puede ser más beneficioso que las investigaciones que tendieran a esta demostración con técnicas modernas. No debemos solamente esperar encontrar tipos de estructuras funerarias excavadas o semi excavadas, desprovistas de acceso o bien con acceso transitorio, sino que las mismas construcciones viales nos deberán muy probablemente remitir a un neolítico medio I de tipo *Cerny*, en uno de sus estilos regionales (*Pinacle/Fouaillages, Castelleic antiguo, Chambon*).

La pertinencia del modelo de Lastrana supone implicaciones en la estructura interna coincidentes con la propuesta de Boujoto, esto es, estructuras internas clausuradas frente a un diseño externo que inserta a la arquitectura en el entorno y la convierte en un elemento de configuración del mismo. La consecuencia es por lo tanto un orden particular en la disposición de estos elementos en el medio natural que para el arqueólogo de campo supone una ventaja significativa a la

hora de localizar yacimientos de este tipo (tertres) con lo que es previsible su presencia en determinados puntos. Este esquema espacial afecta a la disposición de otros posibles elementos estructurales de la misma época, tal es el caso de una justificación en la posible de una propuesta vinculación entre cierto tipo de estela y/o piedras hincadas de Bretaña y los *tertres*.

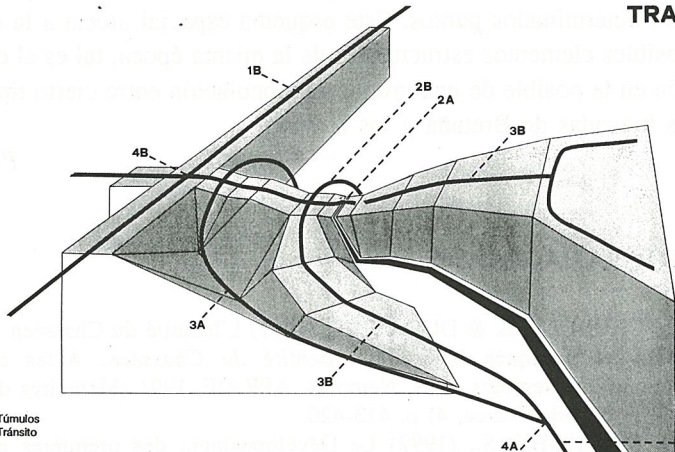
Paris, 1993.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- BOUJOT, C., CRUBEZY, E. & DUDAY, H., (1991) L'Identité du Chasséen à travers les structures et pratiques funéraires. *Identité du Chasséen*. Actes du colloque International de Nemours 1989. Nemours, APRAIF, 1991 (Mémoires du Musée de Préhistoire d'Ile-de-France, 4) p. 413-420.
- BOUJOT, C. & CASSEN, S., (1992) Le Développement des premières architectures funéraires monumentales en France occidentale. XVIIème colloque interrégional sur le Néolithique: Vannes 1990, Actes. Rennes: RAO, supplément n° 5, 1992, p. 195-211.
- BOUJOT, C., (1993) *De la sépulture individuelle à la sépulture collective: le passage du Vème au IIIème millénaire av. J. - C.* (Doctorat de l' université de Paris I).
- DUDAY, H., (1980) Les rites funéraires en Languedoc au cours du IIIème millénaire: quelques observations à propos de découvertes récentes. In: GUILAINE, (J.) dir. – *Le groupe de Véraza et la fin des temps néolithiques dans le sud de la France et la Catalogne*. Narbonne 1977, Actes. Paris: CNRS, 1980 (Centre Régional de Publications de Toulouse) p. 273-282.
- DUDAY, H., CORTAUD, P., CRUBEZY, E., SELIER, P., TILLIER, A. – M., (1990) L'Anthropologie "de terrain": reconnaissance et interprétation des gestes funéraires. In: CRUBEZY (E.), DUDAY, (H.), SELIER (P.), TILLIER (A. – M.). dir. – *Anthropologie et Archéologie: dialogue sur les ensembles funéraires*. Bulletin et mémoire de la Société d'Anthropologie de Paris, 2, 3-4, 1990, p. 29-50.
- L'HELGOUACH, J., (1965) *Les Sépultures mégalithiques en Armorique*. Rennes. Université de Rennes.)
- VAQUERO LASTRES, J., (1990) *El fenómeno tumular en el interior de Galicia: consideraciones sobre el emplazamiento de los monumentos*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Santiago de Compostela.

Est. I

TRANSITO



● Túmulos
▬ Tránsito

